



# El Heraldo

## de la Ciencia Cristiana

octubre de 2024 VOL 074 | N° 10

### ARTÍCULOS

- 2 **Eres la obra maestra de Dios**  
*Christine Driessen*
- 3 **El poder de ver la perfección presente**  
*Kim Haig*
- 5 **Sé un vencedor**  
*Robert Schult*
- 7 **La cuestión de la materia**  
*Emra Farkas*
- 8 **Lecciones de ser voluntario en una prisión**  
*Whit Larsen*
- 10 **Los desafíos y el cuidado de Dios**  
*Steven Wennerstrom*
- 11 **El cambio climático**  
*Nancy Reinert*
- 13 **Mi búsqueda de la verdad me guio hacia la Ciencia Cristiana**  
*Hernando Pico Niño*
- 14 **El poder del Amor divino sobre la corrupción**  
*Messey Faustin Menayamo Kulemfuka*

### PARA JÓVENES

- 15 **Yo no sabía si podía sanar de la depresión**  
*Sophie Ungerleider*

### PARA NIÑOS

- 17 **Fui sanado después de que me mordió un perro**  
*Joshua*

### RELATOS DE CURACIONES

- 17 **Volvió a moverse con total libertad**  
*Klaus Herm*
- 18 **Curación de bulto en la axila**  
*Laura Ester Romero*

- 19 **Liberada de la infección y la fiebre**

*Sushma Sharma*

- 20 **La oración sana un dedo del pie lastimado**

*Eric D. Pagett*

- 21 **Curaciones cuando estudiaba en la Facultad de Derecho**

*Marcos Hendrickson*

- 22 **Agradecida por curaciones rápidas**

*Sylvia Medeiros Castro*

### ANUNCIOS

- 23 **Lección Bíblica de Acción de gracias 2024**

### EDITORIAL

- 24 **El corazón de la humildad**

*Larissa Snorek*

# Eres la obra maestra de Dios

*Christine Driessen*

Apareció primero el 1º de julio de 2024 como original para la Web.

**En mi tercer** año del bachillerato, de repente me encontré sintiéndome un fracaso: indigna, sola, sufriendo de acné, luchando por tener éxito. Mis calificaciones habían bajado; no podía concentrarme; y no veía mucho futuro para mí. Y luego, cuando el consejero escolar me dijo que yo no tenía lo que se requería para ir a la universidad, se me vino el mundo abajo.

La tentación de ceder a la autocompasión y la depresión era muy grande en ese momento, pero mis padres, tal vez percibiendo mi necesidad de estar en un ambiente de pensamiento edificante, me enviaron a un campamento de la Ciencia Cristiana durante el verano. ¡Qué bendición fueron esas semanas! Los directores y consejeros del campamento veían a cada campista como una creación completa y perfecta de Dios, que tenía todo lo que necesitaba para florecer y destacarse. Fue un tiempo lleno de actividades alegres, preciadas amistades y logros satisfactorios.

Pero lo más importante es que fue el comienzo de aprender lo que significa ser la obra maestra de Dios y cómo cada uno de nosotros puede ver ese ideal manifestado en nuestra experiencia.

Cuando escucho las palabras *obra maestra*, a menudo pienso en la magnífica estatua del David de Miguel Ángel como el joven pastor que derrotó a un gigante al que ninguno de los guerreros experimentados del ejército de Israel tuvo el valor de enfrentar. Antes de que Miguel Ángel comenzara a cincelar la piedra, otros dos escultores habían intentado trabajar con la losa de mármol extremadamente grande, pero sintieron que las imperfecciones en su grano la hacían inutilizable para una escultura. No obstante, el joven Miguel Ángel

confiaba en poder trabajar con el mármol, y cuando terminó, estaba esta figura escultural de David.

Cuando se le preguntó cómo esculpía sus obras maestras, se dice que respondió: “La escultura ya está completa en el bloque de mármol, antes de que yo empiece a trabajar. ... sólo tengo que cincelar el material superfluo”.

Me encanta ese concepto de que la escultura ya estaba completa adentro; él solo necesitaba deshacerse de cualquier cosa en la piedra que no se pareciera al modelo que tenía en su pensamiento.

A medida que aprendí más acerca de mi verdadera naturaleza como imagen y semejanza de Dios, el Espíritu perfecto, me di cuenta de que eso es exactamente lo que necesitamos hacer. A veces podemos sentirnos como una masa muy imperfecta de materia sin una identidad con propósito, pero esto es simplemente una visión errónea y material que hemos aceptado inconscientemente como lo que somos. Nosotros también tenemos que empezar a cincelar de la consciencia todo aquello que no se alinea con nuestro verdadero modelo: el hombre a semejanza de Dios ejemplificado por Cristo Jesús.

Mary Baker Eddy explica cómo hacer esto en el libro de texto de la Ciencia Cristiana, *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*: “El escultor se vuelve del mármol a su modelo a fin de perfeccionar su concepción. Todos somos escultores, elaborando variadas formas, moldeando y cincelando el pensamiento. ¿Cuál es el modelo ante la mente mortal? ¿Es la imperfección, el gozo, el pesar, el pecado, el sufrimiento? ¿Has aceptado el modelo mortal? ¿Estás reproduciéndolo? Entonces eres acosado en tu trabajo por escultores depravados y formas horribles. ¿No oyes a toda la humanidad hablar del modelo imperfecto? El mundo lo está manteniendo ante tu vista continuamente. El resultado es que estás propenso a seguir esos patrones inferiores, limitar la obra de tu vida y adoptar en tu experiencia el diseño anguloso y la deformidad de los modelos de la materia” (pág. 248).

Si tomamos en cuenta lo que el Internet, la televisión, las películas, las revistas o incluso la familia y los amigos tienen que decir sobre nosotros, podríamos

sentirnos tentados a creer que somos materiales, limitados, incompetentes, disfuncionales, incompletos, inadaptados. Esto se debe a que la visión del mundo es que todos estamos sujetos a la herencia y a otras supuestas leyes físicas, así como definidos por las escuelas a las que asistimos, la familia en la que nos criamos, los errores que hemos cometido y las injusticias que hemos sufrido. Pero todo eso es una historia falsa y mortal que jamás es verdadera acerca del hijo de Dios. El hecho es que el Espíritu, Dios, nos creó a cada uno de nosotros a la imagen divina, y Dios nunca ha perdido el control de Su reflejo espiritual perfecto: tú y yo.

El pasaje de *Ciencia y Salud* continúa: “Para remediar esto, debemos primero volver nuestra mirada en la dirección correcta, y luego seguir ese camino. Debemos formar modelos perfectos en el pensamiento y mirarlos continuamente, o nunca los tallaremos en vidas grandes y nobles. Dejemos que el altruismo, la bondad, la misericordia, la justicia, la salud, la santidad, el amor —el reino de los cielos— reinen en nosotros, y el pecado, la enfermedad y la muerte disminuirán hasta que finalmente desaparezcan”.

Puesto que nuestro verdadero Padre es Dios, el Amor infinito, es, por ende, natural que seamos amorosos y amables, generosos y compasivos. Puesto que Dios, la Mente divina, es la única Mente y crea y gobierna a cada uno de nosotros, es natural que expresemos sabiduría, creatividad, comprensión y confianza. Dado que Dios es el bien infinito, es natural que incluyamos todas las ideas correctas, para tener éxito y prosperar.

Miguel Ángel amaba profundamente a Dios y lo veía como la fuente de su creatividad e inspiración. A menudo se le cita diciendo: “La verdadera obra de arte no es más que una sombra de la perfección divina”, “Vivo y amo en la luz peculiar de Dios” y “Trabajo por amor a Dios, y pongo toda mi esperanza en Él”.

Cuando ponemos a Dios primero, en lugar de a nosotros mismos, en nuestros corazones y reconocemos que Él es la fuente de nuestra verdadera identidad, es como quitar la piedra no deseada, eliminando todos y cada uno de los rasgos negativos no espirituales de nuestra consciencia para que aparezca la obra maestra de la

creación de Dios, que ha existido siempre como nuestra verdadera naturaleza.

Durante ese tiempo en el campamento, comencé a vigilar mi pensamiento para eliminar cualquier pensamiento que no viniera del Amor divino y a esforzarme por reclamar y vivir las cualidades espirituales que Cristo Jesús enseñó y vivió. Cuando regresé al bachillerato para mi último año, en lugar de enfocarme en mí misma y en mis percibidos defectos, abracé a todos en mis oraciones, viéndome a mí misma y a todos los demás como semejantes a Dios, Su reflejo. Tomé cursos de nivel avanzado, obtuve un promedio alto de calificaciones y terminé en el cuadro de honor de mi escuela. También forjé amistades sólidas y participé en actividades gratificantes ese año. Esto me llevó a la universidad, a la escuela de posgrado y luego a la facultad de derecho. Encontré cada vez más libertad, dominio y confianza a medida que mantenía mi atención en el modelo espiritual de la creación de Dios. Y el acné también desapareció de forma natural.

No somos autocreados. ¡Qué poco confiable e inseguro sería eso! Tampoco ninguno de nosotros es creado a partir de un modelo material. La comprensión de que ya somos la exquisita obra maestra del Espíritu nos libera para cumplir nuestra función de escultores, “moldeando y cincelandando el pensamiento” para eliminar todo lo que no expresa al hombre-Cristo. Entonces, como Miguel Ángel descubrió, comenzamos a ver cada vez más del brillante modelo divino de Dios manifestándose en cada uno de nosotros.

---

## El poder de ver la perfección presente

*Kim Haig*

Apareció primero el 8 de julio de 2024 como original para la Web.

**Al escuchar las** noticias hoy en día, es posible que nos sintamos consternados por los numerosos problemas que enfrentamos, incluidas las guerras, los fenómenos meteorológicos extremos, las crisis de inmigración y los conflictos políticos. Para cualquiera que esté preocupado por el estado del mundo, ayudar a la humanidad puede parecer un desafío abrumador. Incluso si tomamos medidas para ayudar, los problemas parecen demasiado grandes como para que una sola persona pueda tener algún efecto.

Sin embargo, la Ciencia Cristiana nos señala el camino para que hagamos una verdadera diferencia. Su descubridora, Mary Baker Eddy, enfrentó muchos desafíos serios y demostró que la oración es un remedio muy eficaz para resolver dificultades de todo tipo, pequeñas y grandes. Trabajó incansablemente para compartir la Ciencia del Cristianismo con el mundo, sabiendo que este método de curación, basado en las enseñanzas y el ejemplo de Cristo Jesús, es la forma de resolver cualquier problema que la humanidad esté enfrentando.

En *Pulpit and Press*, la Sra. Eddy nos anima gentilmente con estos versos de un poema de William Cutter:

“¿Qué pasaría si la llovizna dijera:  
‘Una gota tan pequeña como yo  
no puede refrescar una tierra decaída,  
me quedaré en el cielo’”.

Continúa explicando: “Una gota de rocío refleja el sol. Cada uno de los pequeños de Cristo refleja el infinito Uno, y, por lo tanto, la declaración del vidente es verdadera, de que ‘uno solo del lado de Dios es mayoría’” (pág. 4).

Una mañana, mientras reflexionaba sobre los acontecimientos actuales, de repente vi la importancia de recordar que, en nuestros esfuerzos por ayudar, no estamos simplemente *tratando* de ser buenos. De hecho, ya *somos* buenos, porque Dios nos hizo de esa manera. Sabiendo que Dios es bueno y ama a Su creación, podemos estar seguros de que Él nos ha proporcionado un camino a seguir para resolver cualquier problema que se nos presente. Podemos dejar que cada pensamiento y acción sea gobernado por el

hecho de que Dios nos impulsa a ser Su reflejo perfecto. Podemos esperar que Dios cuide de Su universo en cada detalle. Y en la medida en que estemos dispuestos a confiar totalmente en Dios de esta manera, veremos más allá del espejismo del caos material el orden y la armonía que Dios creó y mantiene.

También podemos dejar que este hecho de la bondad del hombre informe nuestra visión de los demás, así como de nosotros mismos. Cuando nos acercamos a cada persona desde la perspectiva de que ya es, siempre ha sido y siempre será el hijo perfecto de Dios, seremos capaces de ver más allá de la falsa apariencia de la falible personalidad humana. Cuando nuestro pensamiento refleja el hecho espiritual de la bondad siempre presente de Dios, nuestra consciencia elevada no puede menos que alzar todo pensamiento receptivo que encontremos.

Con el mismo criterio, podemos ver la irrealidad del pecado, la enfermedad o la discapacidad, por más arraigados que parezcan, simplemente porque no pueden ser ciertos para el hijo de Dios. En el mundo real de la creación de Dios, del Espíritu, no hay lugar para que el mal exista. Debido a que Dios es Amor y es la única fuente de todo lo que existe, no hay lugar donde falte el amor. Una idea o expresión divina tampoco puede imponerse a otra. Todas están bajo el gobierno del Principio divino, y en realidad expresan legalidad y tienen ilimitada provisión. No hay fricción entre las ideas divinas, y a nadie se le puede hacer que dé testimonio de un conflicto que no tiene lugar alguno en el reino de Dios.

Nuestra responsabilidad es siempre corregir nuestro propio pensamiento, ver lo que Dios ya conoce: la perfección presente de nosotros y del mundo. ¡Una creación perfecta no necesita arreglos! Pero a veces puede ser necesario un esfuerzo muy persistente para elevar la mirada por encima de la dificultad que parece estar hipnotizándonos. Este esfuerzo no es ignorar el sufrimiento de nuestro prójimo, sino, mediante la oración, elevarnos a nosotros mismos y a los demás del sufrimiento, tal como Jesús enseñó que podíamos hacerlo. Él dijo: “De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre” (Juan 14:12).

¿Qué parecería interponerse en el camino de vernos a nosotros mismos y a nuestro prójimo más claramente, como expresiones rectas y completamente armoniosas de la Mente divina? El concepto erróneo que nublaría nuestra visión de la realidad espiritual es lo que en la Ciencia Cristiana se llama *magnetismo animal*, la creencia hipnótica de la existencia mortal. Pero si estamos atentos a las sugerencias hipnóticas que la llamada mente carnal presenta, entonces es mucho menos probable que caigamos en la trampa.

Mantener un estado de vigilancia es muy útil para evitar que el mal se afiance en el pensamiento y en la experiencia, tanto nuestras como en las de los demás. En lugar de detenernos en el problema, por impresionante que parezca, debemos comenzar con Dios y afirmar que Él ha hecho que toda Su descendencia o ideas sean buenas, e incapaces de odiar o ser hipnotizadas. Cuando comprendemos esto claramente, cualquier cosa desemejante a Dios se destaca con gran claridad. Podemos confiar en que Él nos mostrará qué pensamientos necesitan ajustarse para estar de acuerdo con la realidad espiritual, y qué acción humana tal vez necesitemos tomar.

Hace varios años, tuve una experiencia modesta que me dio la oportunidad de poner en práctica estas ideas. Yo estaba sirviendo como Primera Lectora en mi filial de la Iglesia de Cristo, Científico, en ese momento, y un miembro parecía sentir que yo era responsable de una decisión de la iglesia con la que él estaba totalmente en desacuerdo. Él mencionaba esto con frecuencia cada vez que teníamos contacto, y yo siempre trataba de calmar la confrontación diciendo que era una decisión de la iglesia, no mi decisión personal, y que podría tratarse nuevamente en una futura reunión de miembros.

Pero un día después de que el tema saliera a relucir una vez más, me sentí frustrada y salí del edificio de la iglesia, solo para encontrarlo parado frente a mi auto, impidiéndome salir del estacionamiento. En un instante, me vino a la mente un pasaje de *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*: “El hombre es incapaz de pecar, enfermar y morir. El hombre verdadero no puede desviarse de la santidad, ni puede Dios, por medio de quien el hombre es desarrollado, engendrar la

capacidad o libertad de pecar” (Mary Baker Eddy, pág. 475).

De repente, mi corazón se inundó de amor por este querido individuo, y con la misma rapidez se apartó del camino. A partir de ese momento me pareció una persona completamente diferente, bastante agradable, y nunca más volvió a sacar el espinoso tema.

Es probable que cada uno de nosotros pueda pensar en situaciones difíciles en las que se nos ha pedido que expresemos el espíritu del Amor divino, como hizo Jesús. Y en la medida en que nos elevemos por encima de la tentación de creer en las pretensiones del magnetismo animal —a través del reconocimiento de la realidad siempre presente del reino de los cielos, donde reina la armonía— ayudaremos al mundo a superar el flagelo del odio y la violencia. De esta manera veremos realizada la verdad expresada en el Padre Nuestro, de que Su voluntad se hace “en la tierra como en el cielo”.

Al orar para ver esta verdadera visión de la coexistencia armoniosa, podemos tener la certeza de que nuestros esfuerzos darán fruto en nuestras vidas personales y, finalmente, ayudarán a leudar el pensamiento de toda la humanidad. La Sra. Eddy describe este progreso en el libro de texto de la Ciencia Cristiana de esta manera: “La Verdad eterna está cambiando el universo. A medida que los mortales se desprenden de sus pañales mentales, el pensamiento se expande en expresión. ‘Sea la luz’ es la exigencia perpetua de la Verdad y el Amor, cambiando el caos en orden y la disonancia en la música de las esferas” (*Ciencia y Salud*, pág. 255).

---

## Sé un vencedor

*Robert Schult*

Apareció primero el 4 de abril de 2024 como original para la Web.

**Los informes diarios** de noticias y mensajes en las redes sociales pueden hacer que parezca que

vivimos en una era de victimización. Constantemente oímos hablar de las actitudes y sucesos actuales más angustiosos, como las enfermedades, los desastres, la guerra, la corrupción y el odio. Y aunque nuestros corazones naturalmente tienden la mano con compasión hacia aquellos que han sido víctimas, podemos temer que las malas acciones nunca terminen y que nosotros también nos convirtamos en víctimas. Entonces, ¿dónde buscamos ayuda real y permanente para vencer el mal?

El deseo de ser un vencedor sobre el mal es en realidad una oración por el bien: por la paz, la seguridad y la salud. Pero para ser eficaz, esta oración debe llevarnos a admitir humildemente que nosotros no poseemos la inteligencia o la fuerza para vencer el mal por nuestra cuenta y que debemos recurrir a una fuente superior: Dios, la Verdad divina.

Cristo Jesús nos mostró que, puesto que somos hijos e hijas de Dios, es posible vivir sin temor. Y él esperaba que lo siguiéramos en pensamiento y en acción por el camino recto y angosto de la obediencia a los mandamientos de amar a un solo Dios por encima de todo y amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. En la víspera de su crucifixión, Jesús dijo amorosamente a sus discípulos: “Estas cosas os he hablado, para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo” (Juan 16:33).

Ciertamente, esto no sugiere que debemos tolerar la tribulación hasta que finalmente lleguemos al cielo. Si ese fuera el caso, entonces, ¿cuál habría sido la misión de nuestro Mostrador del Camino aquí en la tierra? Él venció tribulaciones y expuso el pecado, sanando el cuerpo y la mente de plagas físicas y psicológicas.

San Pablo escribe en su Epístola a los Romanos: “¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? ... Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó” (8:35, 37). Un discípulo cristiano desafía el mal y lo vence al seguir el amoroso ejemplo de Jesús.

Mary Baker Eddy, la Descubridora y Fundadora de la Ciencia Cristiana, demostró que la ley de Dios de la curación divina es el Consolador que Jesús prometió que

vendría. Su vida estuvo dedicada a la curación cristiana, a la enseñanza y publicación de la Ciencia del Cristo, la Verdad, y a fundar una iglesia. Ella fue una verdadera guerrera cristiana —una vencedora sobre el pecado y el sufrimiento— y esta Ciencia nos muestra cómo ser vencedores para nosotros mismos y para los demás.

El libro de texto de la Ciencia Cristiana declara: “Un aroma se torna beneficioso y agradable sólo en la proporción en que se esparza en la atmósfera circundante. Lo mismo sucede con nuestro conocimiento de la Verdad. Así como uno no reñiría con su prójimo por haberlo despertado de una pesadilla cataléptica, tampoco debiera resistir la Verdad, que expulsa —sí, que destruye para siempre con el testimonio superior del Espíritu— la así llamada evidencia de la materia” (Mary Baker Eddy, *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, pág. 128). Este “aroma” o atmósfera del Espíritu, cuando se lo respira, elimina la repugnante creencia en la vida y el ser como materiales, y obtenemos una nueva visión de Dios, el Espíritu y Su amor por nosotros.

*Ciencia y Salud* también explica: “Este sentido científico del ser, que abandona la materia por el Espíritu, de ningún modo sugiere la absorción del hombre en la Deidad y la pérdida de su identidad, sino que confiere al hombre una individualidad ampliada, una esfera de pensamiento y acción más extensa, un amor más expansivo, una paz más elevada y más permanente” (pág. 265).

Mi vida ha sido bendecida más allá de toda medida a través del estudio y la práctica de la Ciencia Cristiana, y estoy agradecido por cada victoria sobre el mal que esta práctica ha traído. Cuando tenía veinte años, cinco hombres robaron la tienda donde trabajaba y luego se volvieron contra mí. El líder de la pandilla me apuntó con el dedo a la cara, y todos gritaron mientras me rodeaban. Molesto por el dedo en mi cara, lo aparté a un lado. Entonces empezaron a darme puñetazos. Mis brazos cayeron a los costados y solo miré a los ojos del líder.

Cuando dejé de tratar de defenderme físicamente, sentí la seguridad de Dios de que estaba a salvo en Él. Lo más importante en mi pensamiento fue el primer

versículo del Salmo noventa y uno: “El que habita en el lugar secreto del Altísimo, morará bajo la sombra del Omnipotente” (KJV). No odiaba a los hombres, ni tenía miedo. Pronto dejaron de golpearme, caminaron hacia su auto y se fueron, dejándome todavía de pie. Aunque terminé con un ojo morado, no me dolió y desapareció en unos días. Sin embargo, la lección que aprendí sobre el amor de Dios por todos no ha desaparecido.

Llamé a la policía, pero también oré para saber que la experiencia no dejó a estos hombres donde los encontró. Había decidido tomar la postura de un vencedor, no de una víctima, al habitar en el Amor, y sabía que eso tenía que beneficiarnos a todos.

El mal nunca es el vencedor. Sólo el bien es eterno y, cuando nos adherimos a él como la Verdad, probaremos ser victoriosos. Tenemos la ayuda que necesitamos para vencer el mal en cualquier forma al recurrir a Dios y a Su Cristo en busca de guía, protección y curación. Al hacerlo, por fin podremos decir con Jesús con gratitud: “He vencido al mundo”.

---

## La cuestión de la materia

*Emra Farkas*

Apareció primero el 28 de marzo de 2024 como original para la Web.

**Había estado postrada** en cama durante un mes con fiebre palúdica. Los médicos amablemente me dijeron que no había nada que pudieran hacer para ayudar, y los métodos alternativos de curación no habían traído alivio. Pero tenía la esperanza de que este no sería el final de la historia. Había llegado al punto en el que quería, más que nada, comprender quién y qué era yo realmente.

Eran cerca de las dos de la madrugada y la cuestión de mi identidad me mantenía despierta. Con la mirada fija en la pared del dormitorio, pensé en una teoría de la física cuántica, según la cual un átomo no existe

necesariamente en un estado u otro, sino que puede estar en todos sus estados posibles a la vez, y que solo toma una forma particular cuando alguien lo observa. Para mí, esto apunta a la idea de que todo es en realidad consciencia.

Mi pensamiento se dirigió a un libro que había estado leyendo sobre el cristianismo primitivo, que me recordó el heroísmo espiritual que me había atraído de niña a Cristo Jesús y a los apóstoles. Comencé a reflexionar: ¿Qué pasaría si Jesús y aquellos primeros cristianos hubieran demostrado que la sustancia es el Espíritu cuando sanaban condiciones físicas? ¿Qué pasaría si las curaciones registradas en los Evangelios fueran ejemplos del poder de la consciencia iluminada?

Mirando fijamente esa pared, pensé en qué tipo de consciencia podría llenar todo el espacio. No podía ser una mera opinión humana o un sentido personal de la realidad. Tendría que ser algo siempre verdadero; no estancado o definido por condiciones materiales.

En mi pensamiento, quité capas de creencias de la misma manera que se pela una cebolla, descartando las interpretaciones temporales, de segunda mano y limitadas que había aceptado, hasta que únicamente quedó una cosa de la que podía estar segura: el Amor. No solo el afecto humano (aunque ciertamente, la bondad y el cuidado reflejaban este Amor), sino el Amor que siempre estaba ahí, siempre había estado ahí, y que lo impregnaba y lo abrazaba todo. Sintuéndome repentinamente relajada, me di la vuelta y me quedé dormida.

Por la mañana, cuando me desperté, me sentí ligera y libre, como un niño en la primera mañana de verano, con una brisa fresca que me invitaba a jugar. La fiebre había desaparecido. Y entonces me vino el pensamiento: “¿Qué pasó anoche? ¿En qué estaba pensando?”.

Recordé mi razonamiento en medio de la noche, pero ahora lo que me vino a la mente fue algo que había aprendido de niña, pero en lo que no había pensado en muchos años: “la declaración científica del ser” del libro de texto de la Ciencia Cristiana, *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, escrito por Mary Baker Eddy: “No hay vida, verdad, inteligencia ni sustancia en la

materia. Todo es la Mente infinita y su manifestación infinita, pues Dios es Todo-en-todo. El Espíritu es la Verdad inmortal; la materia es el error mortal. El Espíritu es lo real y eterno; la materia es lo irreal y temporal. El Espíritu es Dios, y el hombre es Su imagen y semejanza. Por lo tanto, el hombre no es material; él es espiritual” (pág. 468).

Durante años, había pensado que la materia era simplemente de lo que estaba hecha yo, así como todo lo que hay en el universo. Si bien apreciaba la creencia en el valor del sentido espiritual (y había buscado en muchos lugares formas de conectarme con él), la materia era primordial. Había cambiado la confianza de un niño en Dios como Todo-en-todo por lo que un adulto podía ver, oír, sentir y encontrar corroborado por las opiniones de la ciencia material y la medicina.

Pasaron 15 años y muchas enfermedades, pero finalmente empecé a cuestionar mi premisa. Mi deseo de verdad había abierto mi pensamiento hacia una comprensión más elevada, y esa comprensión —esa consciencia divina— me había hecho libre.

Se demostró que estas palabras de *Ciencia y Salud* eran ciertas: “Por medio del discernimiento del opuesto espiritual de la materialidad, o sea, el camino mediante el Cristo, la Verdad, el hombre reabrirá con la llave de la Ciencia divina las puertas del Paraíso que las creencias humanas han cerrado, y él mismo encontrará que no ha caído, que es recto, puro y libre” (pág. 171).

Por muy tentador que pueda ser comenzar con la aparente evidencia exterior, o pensar que debe desempeñar algún papel en la naturaleza del ser, el hecho demostrable es que el sentido material es un error, y el Espíritu, la Mente, es supremo en todas las situaciones y condiciones. Al encontrarse a uno mismo sanado por el Espíritu, se vuelve irrazonable regresar a una comprensión menos completa y santa de la identidad. El Espíritu no es una especie de auxiliar o suplemento para mejorar una vida esencialmente material. El Espíritu resulta ser la única sustancia a considerar.

Esta experiencia me abrió los ojos a la necesidad de comenzar con el Amor, de comenzar con lo que Dios es y está haciendo, y de confiar en que la Verdad

proporciona una comprensión mucho mejor de quién soy y de lo que realmente está pasando.

El intento de responder a la pregunta “¿Qué es la materia?” resulta ser el intento ignorante de lo que Pablo llamó la mente carnal de justificarse a sí misma. Una vez que Dios —el Amor divino, la Mente infinita, el Espíritu incorpóreo, la Verdad suprema— entra en la ecuación, la materia se ve como lo que es: una falsificación de la Vida real.

Este himno describe la obra que tenemos por delante y el inmenso alivio —y alegría— de encontrar lo que es real:

De la materia al Alma es mi sendero,  
de inquieta sombra a dulce claridad;  
y es tal la realidad que yo contemplo,  
que canto: “¡He hallado la Verdad!”

(Violet Hay, *Himnario de la Ciencia Cristiana*, N° 64,  
© CSBD)

---

## Lecciones de ser voluntario en una prisión

*Whit Larsen*

Apareció primero el 5 de agosto de 202 como original para la Web.

**Muchos conocen la** máxima “Aquellos que son más difíciles de amar son los que más lo necesitan” (a menudo atribuida a Sócrates), y yo la he estado diciendo la mayor parte de mi vida. Pero recientemente se me ocurrió una nueva perspectiva de esto.

Como Científico Cristiano, me he tomado muy en serio los dos grandes mandamientos que señaló Cristo Jesús (véase Mateo 22:37, 39), que podrían resumirse como “Ama a Dios y ama al hombre: a ti mismo y a todos los demás”. También nos enseñó a amar a nuestros enemigos, así que por difícil que sea aceptarlo, el hecho

de que alguien sea difícil de amar no es excusa para no amarlo.

Pero ¿qué pasa si la persona a la que me resulta tan difícil amar, y que más lo necesita, no es alguien de “ahí fuera”, sino realmente... yo mismo? La norma que Jesús da para amar a todos los demás es amarlos como nos amamos a nosotros mismos, y esa norma se basa en amar a Dios, nuestro creador.

Cuando expresamos amor, nos sentimos amados. Y cuando nos sentimos amados, no podemos menos que amar a los demás. La forma de sentir y expresar amor es sometiéndonos al amor de Dios, que es el Amor mismo. El libro de Primera de Juan en la Biblia dice: “Nosotros amamos, porque Él nos amó primero” (4:19, LBLA).

Así que he estado pensando que podríamos entender el dicho como “Las personas son más difíciles de amar cuando no siento el Amor”. Entonces no estamos haciendo que se trate de otras personas o esperando a que alguien más cambie antes de amarlo, sino que los estamos incluyendo en el amor que ya sentimos.

Recientemente tuve la oportunidad de demostrarlo. Durante años observé a mi esposa hacer trabajo voluntario como capellán de la Ciencia Cristiana para las prisiones. Sin falta, volvía a casa de una visita a una prisión o cárcel resplandeciente de inspiración. Yo admiraba su entusiasmo y su disposición para servir de esta manera, pero estaba perfectamente contento de ser su animador. Pero ¿en cuanto a hacer un trabajo similar yo mismo? ¡Ha, no! Me convencí de que este tipo de trabajo no era para mí y que ya tenía bastante que hacer.

Pero para ser sincero, era simplemente el miedo lo que estaba causando mi resistencia. ¿Qué pasaría si me equivocaba? ¿Qué pasaría si decía algo incorrecto? ¿Qué pasaría si los que estaban encarcelados eran crueles conmigo? ¿Qué pasaría si me avergonzaba a mí mismo o a nuestra iglesia o tergiversaba involuntariamente la Ciencia Cristiana? ¿Y si? ¿Y si? Todo estaba centrado en mí mismo.

Comencé a abrirme a la idea de ir a las prisiones y cárceles cuando no había suficientes voluntarios y una gran demanda en nuestra área, pero realmente

necesitaba orar al respecto. Comencé por apreciar las cualidades en mí mismo como la buena voluntad, la humildad y la confianza, afirmando que incluyo esas cualidades que Dios nos dio porque soy Su hijo. Mientras lo hacía, me di cuenta de que el miedo y la resistencia no formaban parte de mi verdadera identidad creada por Dios, sino que eran imposiciones mentales que erróneamente había asumido que definían quién soy. Mientras aceptara que estos rasgos de carácter negativos eran verdaderos acerca de mí, me resultaría difícil amarme a mí mismo. Pero cuando reconocí, en cambio, que Dios es mi fuente divina, sentí Su amor por mí, y me di cuenta de que sentía más amor por Sus hijos, viendo que todos, incluso yo, tenemos nuestra fuente en el Amor divino.

El Amor divino me estaba cambiando. Pasé de una forma de pensar egocéntrica a una centrada en Dios, con el deseo de servir a mi comunidad, y sí, ¡eso incluía visitar centros correccionales! Entonces, un día me sentí completamente en paz con servir en el comité institucional de mi filial de la Iglesia de Cristo, Científico, y ayudar a celebrar los servicios religiosos en una prisión estatal.

El primer día que entré en la prisión, fue lo más natural del mundo mirar a estos hombres a los ojos y hablarles con bondad y amor, ver a cada uno como Dios lo hace, como Su hijo inocente. Estaba empezando a acostumbrarme a mi nuevo papel cuando las prisiones estatales cerraron debido a la pandemia de Covid-19. Me tomé este tiempo fuera del trabajo voluntario para orar más profundamente sobre algunos desafíos que estaba teniendo y para aprender aún más lo que significa amar a mi prójimo como a mí mismo.

Cuando se nos permitió regresar a las prisiones, descubrí que todavía estaba tentado a ser tímido, pero estaba decidido a poner en práctica todo lo que había aprendido durante mi tiempo fuera. Con el amor como mi motivo e inspiración, haciendo que sea una prioridad dar testimonio de mi verdadero ser y el de todos como el precioso y amado hijo del Amor, mi miedo se disolvió. Fue gratificante y una lección de humildad más allá de las palabras ver a los hombres que visitamos comenzar a vislumbrar que su verdadera

naturaleza es adorable y amada. Como resultado hubo curaciones para ellos y para mí.

El primer día de nuestro regreso, uno de los hombres encarcelados llegó tarde, me vio y gritó mi nombre con alegría. Hacía un año que no lo veía. Luego se detuvo en seco y me miró de arriba abajo. Él dijo: “Te ves diferente, te ves más alto. ¡Eso es, estás más alto!”. Le dije que llevaba los mismos zapatos de siempre, y nos reímos.

En el largo camino de vuelta a casa, no dejaba de preguntarme qué había dicho él, y entonces me di cuenta. Él había reconocido mi progreso espiritual. A medida que yo daba fe de su verdadera naturaleza que Dios le había dado, él también estaba viendo la mía.

El trabajo institucional me ha enseñado la importancia de amarme a mí mismo —de verme a mí mismo como Dios me ve— para que pueda amar libremente a los demás y estar disponible para servir a Dios de la manera que Él señala. Todos podemos reconocer y afirmar que somos a la vez el objeto y la expresión del amor de Dios. Entonces podemos comprender que nadie es difícil de amar.

---

## Los desafíos y el cuidado de Dios

*Steven Wennerstrom*

Apareció primero el 23 de abril de 2024 como original para la Web.

**En medio de** una situación desafiante, puede ser difícil encontrar una luz de esperanza. Podemos sentirnos como Jonás en el vientre del pez cuando le dijo a Dios: “He sido expulsado de delante de tus ojos; sin embargo, volveré a mirar hacia tu santo templo. Me rodearon las aguas hasta el alma, el gran abismo me envolvió” (Jonás 2:4, 5, LBLA).

Jonás cambió su actitud y se salvó de convertirse en alimento para peces. Luego predicó con éxito a la ciudad

de Nínive, inspirando a la gente a arrepentirse de su rechazo al único Dios.

La Descubridora de la Ciencia Cristiana, Mary Baker Eddy, experimentó muchas pruebas y triunfos al sanar, enseñar su método de curación, predicar y fundar una iglesia. El crecimiento de su iglesia llevó a que fuera objeto de ataques, tal como la demanda presentada por un pequeño grupo de miembros de su familia. Afirmaban que ella era incapaz de manejar sus asuntos (y sus ya considerables recursos financieros), atacando así indirectamente a la iglesia que había fundado y sus enseñanzas. Ella demostró que estas afirmaciones eran infundadas y la demanda fue desestimada.

Tales experiencias probaron la veracidad de muchas declaraciones que se encuentran en su libro *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*. Un pasaje dice: “Los desafíos enseñan a los mortales a no apoyarse en un báculo material, una caña cascada, que traspasa el corazón. Apenas recordamos esto cuando brilla el sol de la alegría y la prosperidad. ... Los desafíos son pruebas del cuidado de Dios. El desarrollo espiritual no germina de la simiente sembrada en el terreno de esperanzas materiales, sino que cuando estas decaen, el Amor propaga de nuevo las alegrías más elevadas del Espíritu, las cuales no tienen macula terrenal” (pág. 66).

Todos experimentamos desafíos de algún tipo junto con oportunidades para superarlos. Estos son la base de inspiradores relatos a lo largo de la historia, desde las narraciones bíblicas antiguas hasta las experiencias actuales compartidas en los dramas televisivos. Me ha llevado muchos años apreciar el crecimiento espiritual que se produce a través de las experiencias difíciles.

Las interrupciones en mi carrera a menudo han exigido que me concentrara profundamente en las soluciones espirituales. Por ejemplo, una vez trabajé para una institución en la que me presionaron para que me fuera debido a grandes problemas entre el jefe de la organización, a quien me reportaba, y la junta directiva. La forma en que se manejó la situación pareció ser puramente política, y no se basó en el desempeño laboral. De hecho, mi buen trabajo fue reconocido. Me quedé, pero temía no tener empleo por mucho tiempo

más, lo que resultó ser el caso. Empecé a buscar un nuevo puesto.

El esfuerzo mental necesario para protegerme contra el resentimiento y el temor por el futuro, así como para amar a mis aparentes enemigos, era muy exigente. Muchas ideas de la Biblia y de los escritos de la Sra. Eddy fueron de gran ayuda en mis oraciones, como esta declaración acerca de Dios de *La unidad del bien*: “El nos compadece. Él tiene misericordia de nosotros y dirige todas las actividades de nuestra vida” (Mary Baker Eddy, págs. 3-4). También me aferré a esta guía del libro de Isaías: “No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia” (41:10).

La amenaza de que me echaran de mi trabajo no me molestaba tanto como el conflicto de intereses por parte de una persona involucrada en particular. Una vez más, la Biblia fue de gran ayuda. Las pruebas de José y Daniel, y especialmente el ejemplo de Cristo Jesús al amar a sus enemigos, fueron muy inspiradores, al igual que el artículo “Amad a vuestros enemigos” de *Escritos Misceláneos 1883-1896*, escrito por la Sra. Eddy (véanse págs. 8-13). Describe a los enemigos como nuestros mejores amigos porque nos obligan a crecer espiritualmente y plantean exigencias a nuestro amor que nuestros amigos tal vez no le hagan.

Haber experimentado la verdad de este concepto en el pasado me ayudó a confiar en que Dios proveería “mesa delante de mí en presencia de mis enemigos” (Salmos 23:5, LBLA).

Por eso, cada vez que era tentado a sentirme resentido, revisaba el pensamiento y lo reemplazaba con gratitud por el bien que mi aparente enemigo y la situación difícil le hacían a mi crecimiento espiritual. A menudo le pedía a Dios que me mostrara cómo amar, qué significaba eso en cada situación y cómo sentirlo y demostrarlo.

Si bien no encontré un nuevo puesto de inmediato, el proyecto de trabajo que estaba liderando en mi antiguo empleo se retrasó y me dieron un par de proyectos especiales además de mis responsabilidades habituales. Mi antiguo jefe, que rápidamente encontró otro trabajo, amablemente hizo averiguaciones por mí y me

informó de una vacante perfecta en una organización más grande en otro estado. Me entrevistaron, me contrataron y trabajé allí durante muchos años. Todo este desafío fue, de hecho, una prueba del cuidado de Dios.

Cada vez que escuchamos a Dios y nos enfocamos en el crecimiento espiritual y la curación —en lugar de ceder a la desesperación, la justificación propia o la ira— triunfamos y avanzamos.

---

## El cambio climático

*Nancy Reinert*

Apareció primero el 11 de julio de 2024 como original para la Web.

**Cuando era niña**, pude ver bien la Vía Láctea por primera vez cuando nuestra familia se mudó a Oregón. En los cielos oscuros sobre nuestra finca, las estrellas y las constelaciones parecían muy cercanas. Parecía como si la tierra fuera parte del infinito. Más tarde, cuando vivía en el Medio Oeste, recuerdo que caminé por un campo de maíz una tarde muy calurosa, húmeda y tranquila. El maíz crecía tan rápido que podía oírlo crujir. Me detuve y escuché, rodeada por el proceso mismo del crecimiento.

No soy la única que ha tenido este tipo de experiencias. Hay poemas, ensayos, pinturas y fotografías de alrededor del mundo y a través del tiempo, que expresan el amor de la humanidad por nuestro planeta Tierra.

No obstante, recientes titulares muestran que la tierra y sus habitantes tienen problemas considerables: tormentas violentas, incendios forestales, sequías, inundaciones y extremo calor. Los políticos y los científicos han estado discutiendo sobre qué hacer al respecto o incluso cómo llamarlo. Pero se está tomando conciencia cada vez más de que es necesario sanar nuestra relación con la tierra.

La Biblia comienza con el relato espiritual de la creación, en el que todo lo que Dios ha hecho no es material sino espiritual. El primer capítulo del Génesis habla de que Dios creó la luz, el firmamento, la tierra, los mares, las plantas, las luces en el firmamento, los peces y los animales, y el hombre. Y luego concluye: “Vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera” (versículo 31).

La creación de Dios expresa a Dios, al Espíritu. Y la idea espiritual de la *tierra* se describe en el Glosario de *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, por Mary Baker Eddy de esta manera: “Una esfera; un símbolo de la eternidad e inmortalidad, que tampoco tienen comienzo o fin” (pág. 585). Como idea espiritual y eterna, la tierra es inocente, no tiene ningún elemento que pueda producir o incurrir en destrucción. La definición del Glosario continúa: “Para el sentido material, la tierra es materia; para el sentido espiritual, es una idea compuesta”. Estas dos formas de ver la tierra son muy diferentes, y la visión que adoptamos — la material o la espiritual— marca la diferencia en la forma en que tratamos la tierra.

El sentido de la tierra como material incluye una visión de la tierra como que contiene atractivas riquezas y muchos peligros. El sentido material ve a la humanidad a cargo de la tierra, y que no está haciendo un buen trabajo al respecto; se siente abrumada por los extremos del cambio climático y teme que no se pueda —ni se tenga, la disposición de— hacer lo suficiente sobre ello. Considera la tierra en términos de valor estratégico, acumulación, márgenes de ganancia y pérdidas aceptables o inaceptables. E incluye el creciente temor de que las tendencias actuales estén dañando irreversiblemente la tierra.

El sentido espiritual de la tierra ve lo que los sentidos materiales no pueden ver: Dios gobierna Su propia creación perfecta. Entiende lo que Cristo Jesús nos enseña en el Padre Nuestro: “Venga Tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra” (Mateo 6:10). El sentido espiritual ve que la voluntad de Dios es una ley del bien, de la armonía y de la Vida eterna; una ley que es tan omnipotente en la tierra como en el cielo.

Obviamente, el sentido espiritual y el sentido material se contradicen entre sí, y en realidad, solo uno puede ser verdadero. También es obvio que la forma en que vemos la tierra —a través del sentido espiritual o material— lleva a diferentes resultados.

Esto se hizo evidente de manera convincente cuando Jesús y sus discípulos se vieron atrapados en una tormenta en el mar (véase Marcos 4:35-41). Jesús estaba durmiendo cuando la tormenta cobró fuerza y llenó la barca de agua. Los discípulos temieron que su barca se hundiera y lo despertaron. Jesús no comenzó a sacar agua de la barca, no tuvo una reacción temerosa ante lo que parecía una fuerza mortal de la naturaleza. La Biblia dice que “levantándose, reprendió al viento, y dijo al mar: Calla, enmudece. Y cesó el viento, y se hizo grande bonanza”.

Para Jesús, lo que se necesitaba era el sentido espiritual —ver la realidad espiritual de la tierra como armoniosa— y preguntó a los discípulos: “¿Por qué estáis así amedrentados? ¿Cómo no tenéis fe?”.

Esta autoridad de un sentido espiritual del gobierno de Dios también fue la base para que Jesús enfrentara y sanara sin miedo las enfermedades que para la gente eran perturbadoras, como la lepra, y abordara la necesidad urgente de alimentar a miles de personas en el desierto cuando solo había cinco panes y dos peces pequeños disponibles.

El mundo está poniendo mucho esfuerzo en documentar las complejidades, el descuido, la codicia y los intereses nacionales que acompañan a un sentido material de la tierra. Pero, si bien esto puede mostrar la necesidad de corregir el rumbo, partir de esta contabilidad tiende a hacer que incluso las negociaciones más honorables parezcan espinosas y que los tratados resultantes sean difíciles de establecer, ejecutar y hacer cumplir.

Cristo Jesús, hablando desde el sentido espiritual, dijo: “Lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios” (Lucas 18:27). A lo largo de la Biblia, la historia del cristianismo y el registro de curación en la Ciencia Cristiana, indican que cuando algo parece imposible para el sentido material, no es el final de la historia, ni el final de nuestras oraciones. Por muy imposible

que parezca en cualquier punto para el sentido material revertir o reparar las discordias relacionadas con el clima, Cristo Jesús nos ha mostrado que lo que indica el camino es el cambio de un sentido material de la tierra a la verdad espiritual.

Y la verdad espiritual no es misteriosa ni desconocida para el hombre de Dios. Es el camino que Jesús describe en el Sermón del Monte. Las Bienaventuranzas, en particular, nos muestran cómo vivir en armonía con el Espíritu. Hablan de cosas tales como tener hambre y sed de justicia, y ser mansos, puros de corazón, misericordiosos y pacificadores.

Caminar por este camino es activismo eficaz. *Ciencia y Salud* explica: “Tu influencia a favor del bien depende del peso que eches en el platillo correcto de la balanza. El bien que haces e incorporas te da el único poder obtenible. El mal no es poder. Es un escarnio a la fuerza, que muy pronto delata su debilidad y cae, para jamás levantarse” (pág. 192).

Cuando las cosas parecen desgarradoras o desoladoras, es la habilitación de Dios la que trae luz y comprensión a nuestras acciones. Este poder divino nos convierte a todos en poetas y profetas: videntes espirituales de la creación divina de Dios. La Sra. Eddy escribió: “Nuestros lemas son la Verdad y el Amor; y si moramos en ellos, éstos abundarán en nosotros, y seremos uno en corazón —uno en motivo, propósito y empeño” (*Escritos Misceláneos 1883-1896*, pág. 135).

Trabajando juntos de esta manera —bajo el dominio de la Verdad y el Amor— veremos cómo tomar acciones sabias, corregir errores y ayudar tiernamente a los necesitados. Descubriremos que es posible vivir en armonía con nuestra amada tierra.

# Mi búsqueda de la verdad me guio hacia la Ciencia Cristiana

*Hernando Pico Niño*

Original en españolApareció primero el 10 de junio de 2024 como original para la Web.

**Conocí la Ciencia Cristiana** hace más de 20 años en mi Colombia natal. Desde muy joven, fui muy inquieto por las cosas espirituales, así que formé parte de otras denominaciones cristianas y estuve militando como en dos o tres iglesias antes de conocer la Ciencia Cristiana. Siempre había buscado la verdad, pero nunca había estado satisfecho con lo que encontraba.

Yo era estudiante de arte en aquella época, y me gustaba curiosear las vidrieras de las galerías. Mientras lo hacía, encontré un anuncio en una galería de arte sobre una conferencia de la Ciencia Cristiana al día siguiente. El tema me llamó poderosamente la atención porque era sobre la verdadera identidad del hombre.

Anoté la dirección y fui a la conferencia. Tan pronto la conferenciante comenzó a hablar, me impactó inmediatamente ya que hablaba mucho sobre la verdad. Entonces me decía a mí mismo que esto era lo que yo venía buscando toda mi vida, y que estaban dando la conferencia solo para mí. Después que terminó, me quedé y hablé con la gente allí sobre la Ciencia Cristiana, y me sentí contento de recibir más información sobre la religión. Tres meses más tarde, dejé de asistir a los servicios de otras denominaciones porque ya estaba convencido de lo que había encontrado en la Ciencia Cristiana.

En la conferencia me regalaron dos ejemplares de *El Heraldo de la Ciencia Cristiana*, y en esa semana los devoré completamente. Busqué la dirección de la iglesia de la Ciencia Cristiana local en el Directorio del *Heraldo*. En la iglesia fui bien recibido por los miembros. Y luego comencé a estudiar la Ciencia Cristiana, el método de curación metafísica descubierto por Mary Baker Eddy.

En menos de dos meses, desde que comencé a leer el libro *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, escrito por

la Sra. Eddy, tuve una curación física. Yo venía tomando medicinas desde hacía más de seis años, porque según el dictamen médico, tenía una úlcera duodenal, lo cual me limitaba mi alimentación, ya que no podía comer ciertas comidas, y de verdad que eso era un martirio para mí.

Comencé a descubrir mi verdadera identidad espiritual mediante el estudio de la Ciencia Cristiana. Aprendí que mi identidad era el reflejo del Espíritu divino, Dios. Por lo tanto, todo mi ser solo podía expresar perfección y armonía. A medida que aprendía más sobre la Ciencia Cristiana, mi pensamiento se volvía más espiritual.

Al continuar estudiando el libro de texto, un día me encontré con la definición de *hombre* que da la Sra. Eddy en el Glosario de *Ciencia Salud*: “La compuesta idea del Espíritu infinito; la imagen y semejanza espirituales de Dios; la representación plena de la Mente” (pág. 591). Este pasaje me convenció de que mi identidad era completamente espiritual y que las cualidades que expresaba venían de Dios. Sentí que *Ciencia y Salud* abría las Escrituras para mí.

Poco después, comencé a sentirme mejor y pude comer toda la comida que había tenido prohibido comer. Llegó el día en que, convencido de mi perfección como una idea de Dios, pude botar todas las medicinas que estaban en mi mesa de noche a la basura. Ya no las necesitaba.

Esto fue el comienzo de una secuencia de muchas curaciones de toda índole, no solo problemas físicos sino de relación y económicos. No obstante, la curación más grande ha sido la regeneración que ha ocurrido en mi pensamiento. Antes, estaba siempre quejándome sobre mi suerte y culpando a Dios por todas las cosas negativas en mi vida. Hoy tengo la certeza de que soy el hijo amado de Dios, sin limitaciones. Me siento totalmente libre y satisfecho.

Hoy me regocijo en esta curación, y me alegro mucho de ser parte del movimiento de la Ciencia Cristiana y de ser miembro de una iglesia de la Ciencia Cristiana.

La forma en que la Ciencia Cristiana define a Dios revolucionó mi manera de pensar. Cuando comprendí que Dios es Todo —la única presencia, y que no puede

haber nada que se oponga a Dios, y que yo soy Su reflejo — cargas de toda índole fueron cayendo.

---

## El poder del Amor divino sobre la corrupción

*Messey Faustin Menayamo Kulemfuka*

Publicado originalmente en francés Apareció primero el 15 de julio de 2024 como original para la Web.

**Para muchas personas**, incluyéndome a mí, la Biblia es una guía espiritual de la cual sacar fuerzas, una fuente de inspiración, un mensaje cuyo poder puede sacarlas del atolladero. Nos consuela con estas palabras: “Encomienda al Señor tu camino, confía en Él, que Él actuará; hará resplandecer tu justicia como la luz, y tu derecho como el mediodía” (Salmos 37:5, 6, LBLA).

La Mente divina, la inteligencia divina, siempre actúa con justicia, y su fidelidad permanece eternamente. La ley divina es poderosa, infalible e irreversible. Momento a momento, podemos confiar en el Dios eterno, bajo cuyo gobierno se encuentra todo lo que existe, y que siempre cuida tiernamente de Sus amados hijos.

Hace varias décadas, en mi país, la República Democrática del Congo —llamada Zaire en ese momento— la corrupción se había normalizado. No se podía prestar ningún servicio hasta que se hubiera ofrecido una propina. Mi padre esperó en vano su pensión de jubilación después de haber trabajado como funcionario. Amigos, familiares y autoridades locales fueron unánimes en decirle que si no ofrecía una gratificación a la Dirección General de Servicios Públicos, nunca se le pagaría su pensión de jubilación, que había estado esperando durante tres años.

Afortunadamente, yo acababa de conocer las enseñanzas de la Ciencia Cristiana. El estudio diligente de la Lección Bíblica semanal que se encuentra en el *Cuaderno Trimestral de la Ciencia Cristiana*, y está

compuesta de selecciones de la Biblia y de *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, escrito por Mary Baker Eddy, me permitió mantenerme firme en oración contra esta injusticia.

Mi estudio encendió la antorcha de mi comprensión espiritual acerca de Dios y de la verdadera identidad de cada uno de nosotros como hijo amado de Dios, precioso a Sus ojos. Al igual que un ciego que recupera la vista, descubrí que la Ciencia Cristiana cambió totalmente mi forma de ver la vida, a verla al revés, en realidad de la forma correcta. Las Escrituras se convirtieron en “lámpara ... a mis pies ..., y luz para mi camino” (Salmos 119:105, LBLA). Descubrí que Dios es un Padre-Madre tierno; como describe *Ciencia y Salud*: “El Dios de la Ciencia Cristiana es el Amor divino, universal, eterno, que no cambia, y que no causa el mal, la enfermedad ni la muerte” (pág. 140). Dios es verdaderamente luz; no hay oscuridad en Él.

Las cualidades de Dios, el Espíritu, se reflejan perfectamente en el hombre, creado a Su imagen y semejanza. Dios no es negligente ni olvidadizo, sino la única inteligencia verdadera, la que creó todo y lo declaró muy bueno. Por ser Sus hijos, somos incorpóreos, incorruptibles, espirituales, inseparables del Principio divino.

Llegué a comprender que cualquier cosa que no sea una cualidad de Dios, el bien, no puede de ninguna manera ser parte de los hijos de Dios. Esto incluye la corrupción o cualquier otra depravación moral.

A pesar de que había dejado el servicio civil, mi padre continuó siendo útil localmente, al servir a Dios expresando diariamente sus cualidades espirituales. Fundamentalmente, nuestro verdadero empleo proviene de Dios e implica ser útiles a los demás a través de la expresión de cualidades como la diligencia, la honestidad, la constancia, la ayuda, la paciencia y el amor por el trabajo bien hecho. Y la promesa de Dios permanece: “El obrero es digno de su salario” (Lucas 10:7).

Armado con esta comprensión, obtuve la certeza completa y total de que Dios proveía la compensación de mi padre.

Pronto, sin haber pagado nada a los funcionarios, recibimos información. El contador provincial que tenía las asignaciones de los jubilados había programado un desembolso lejos de la capital de la provincia, sin informar a un gran número de los jubilados. Con la ayuda de Dios, viajamos a ese lugar. A mi padre le pagaron y le siguen pagando su pensión hasta el día de hoy, y este problema también se resolvió para sus otros colegas de la región, que habían tenido los mismos problemas que él.

Me regocijo de haber sido testigo de la poderosa mano divina, el “Principio divino, el Amor, que subyace, cobija y envuelve todo el ser verdadero” (*Ciencia y Salud*, pág. 496). Solo Dios es el poder que resuelve nuestros problemas sin falta.

---

## PARA JÓVENES

---

# Yo no sabía si podía sanar de la depresión

*Sophie Ungerleider*

Apareció primero el 13 de noviembre de 2023 como original para la Web.

**Desde afuera, probablemente** no parecía que estuviera deprimida. Era el comienzo del bachillerato y me mantenía al día con mis estudios, atletismo y actividades extracurriculares. Pero mis relaciones no eran tan fuertes como antes, y sentía que sufría una crisis de identidad. Estaba constantemente malhumorada y triste, y las cosas parecían ir cuesta abajo.

La depresión fue lo que más afectó mi vida familiar. Realmente necesitaba a mi familia, no obstante, la apartaba y tomaba decisiones que no se alineaban con sus valores. Estaba tan influenciada por los nuevos “amigos” con los que me estaba rodeando que esto afectó negativamente mis relaciones con las personas que más me importaban.

Sabía que necesitaba ayuda y quería sentirme mejor. Pero incluso tratar de descubrir por dónde empezar era abrumador, así que mi mamá me sugirió que llamara a una practicista de la Ciencia Cristiana para que orara por mí.

Cada vez que hablaba con esta practicista, lloraba; más que nada porque sentía que las cosas no mejoraban. Pero también lloraba porque lo que compartía conmigo era muy amoroso y reconfortante, y quería creer lo que ella me decía; que a pesar de cómo me veía a mí misma y cómo me sentía, yo era realmente la hija de Dios, perfecta, completa y sana.

La practicista también me mostraba que, si podía amar a los demás, también podía amarme a mí misma, porque todo el amor viene de la misma fuente: Dios, el Amor divino. Eso fue difícil para mí. Pero realmente quería que fuera verdad, así que acepté el desafío de descubrir cómo amarme a mí misma. Leí muchos testimonios sobre el amor y la salud mental en las revistas de la Ciencia Cristiana. Esto me reconfortó, porque me di cuenta de que no estaba sola en cómo me sentía y que la curación siempre es posible.

En un momento dado, la practicista me pidió que comenzara a llevar una lista de gratitud. Empecé dando gracias por mi querida familia, por mi educación y por tener suficiente para comer. Luego pude agregar más cosas a la lista: un maestro servicial en la escuela, una práctica a campo traviesa que salió bien, el cambio de color de las hojas en los árboles. Pero lo único con lo que todavía luchaba era con sentirme agradecida por *mí*.

Una noche, después de estar en este oscuro lugar mental durante unos seis meses, me embriagué mucho después de consumir una cantidad considerable de alcohol. Mis padres me cuidaron y llamaron a la practicista que había estado orando por mí. Este fue un momento decisivo. No solo me recuperé por completo —una gran curación en sí misma— sino que me di cuenta de que mi enfoque de tener un pie adentro y otro afuera de la puerta para resolver este problema realmente no estaba funcionando. Quería recurrir por completo a la oración para encontrar una solución. Al darme cuenta de esto, sentí como si me hubieran quitado un peso de encima.

Me volví a Dios de todo corazón, pero seguía creyendo que mi felicidad era circunstancial. No dejaba de pensar y decir: “Seré feliz cuando...”. Pensaba que los amigos que tenía, mi apariencia y el éxito que lograba determinaban mi felicidad y mi capacidad para amarme a mí misma. Pero estaba comenzando a aprender que ser feliz, en realidad, consistía en reconocer el amor omnipresente de Dios que todo lo envuelve, y apoyarse en él.

Algo que me ayudó a sentir que podía confiar en Dios durante este tiempo fue la primera línea del libro de Mary Baker Eddy *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*: “Para aquellos que se apoyan en el infinito sostenedor, el día de hoy está lleno de bendiciones” (pág. vii). Me gustaba la idea de que esa presión que sentía no era tan legítima como parecía. No estaba sola. Podía recurrir a Dios y preguntarle qué debía hacer a continuación, y eso no tenía que ser un proceso difícil.

Además de mi diario de gratitud, comencé a llevar una lista de las cualidades espirituales que Dios me había dado; tales como paciencia, amor e inteligencia. Se convirtió en una alegría ver cómo se manifestaba el bien en mi vida diaria y también reconocer todo el bien que yo expresaba.

A medida que aprendía más sobre mi verdadera identidad espiritual, las decisiones que quería —y no quería— tomar se volvieron más claras, y las cosas naturalmente comenzaron a cambiar. Dejé de salir con la gente con la que tanto me esforzaba por integrarme. Aprendí a ser más independiente, porque sabía que en realidad no estaba sola y que Dios me guiaba. También se hizo más fácil ver que mi valía no dependía de mi aspecto o de cualquier validación externa.

Supe que había sanado de la depresión cuando pude ver más allá de la oscuridad, y cuando en lugar de llorar por teléfono con la practicista, pude compartir con ella todas las cosas positivas que sucedían en mi vida. Mis relaciones, especialmente con mi familia, se fortalecieron. Y por primera vez, sentí que estaba vislumbrando lo que significaba amarme a mí misma y saber que Dios me creó.

Un par de meses más tarde, supe que podía continuar mi viaje sin el apoyo cercano de la practicista, algo

que jamás pensé que sería posible. Sentí como si el sol hubiera salido después de haber estado en la oscuridad durante mucho tiempo.

Esta experiencia me ayudó a crecer espiritualmente, tanto en mi comprensión de Dios como en mi aprecio por la Ciencia Cristiana. Aprendí que cuando pongo mi confianza en Dios, puedo sanar, incluso cuando una situación parece imposible de resolver.

También estoy agradecida por las publicaciones periódicas de la Ciencia Cristiana como un lugar al cual acudir cuando no sabes adónde más ir. Para esos momentos en los que te sientes tan desesperado y perdido, leer la experiencia de curación de alguien puede ser la luz que te lleve hacia adelante. Sé que lo fue para mí.

---

PARA NIÑOS

---

## Fui sanado después de que me mordió un perro

*Joshua*

Apareció primero el 24 de abril de 2024 como original para la Web.

**Estaba en un** parque con mi papá y jugábamos al fútbol. Mi papá pateó accidentalmente la pelota hacia un perro. Cuando la fui a buscar, el perro se asustó porque pensó que estaba corriendo hacia él, no hacia la pelota. El perro saltó sobre mí y me mordió en el brazo. Me dolió mucho y me asusté.

Mi papá me llevó a casa para limpiarme. En el camino a casa, hablamos de lo que había pasado. ¡Dije que nunca volvería a confiar en los perros! Pero luego hablamos de que el perro no trató de hacerme daño. Simplemente se asustó. Esto ayudó a que no me enojara con el perro. Fue un viaje corto, pero perdoné al perro.

Cuando llegamos a casa, mi mamá y mi papá me limpiaron y vendaron el brazo. Todos oramos, que es

algo que he estado aprendiendo a hacer mediante la Ciencia Cristiana. Orar puede ayudarnos a escuchar los buenos pensamientos que siempre vienen de Dios, y esos pensamientos nos sanan. Mientras orábamos, mi papá y yo leímos una historia del *Sentinel* escrita por una niña que también había sido mordida por un perro (Hannah, “Dog bite—healed quickly,” June 20, 2011). Ella contó cómo oró, lo cual fue útil, y oramos un poco de la misma manera.

Hablamos de que los perros no pueden ser malos, porque son criaturas de Dios, y Dios es solamente bueno. Además, todo lo que soy viene de Dios, así que solo tengo el bien en mí y no puedo ser lastimado. ¡Tú también vienes de Dios! Tú y yo somos del todo buenos y no podemos ser lastimados porque Dios es perfecto, y si Dios no puede ser lastimado, entonces nosotros tampoco.

Ese mismo día, me dejó de doler el brazo, y después de un par de días, estaba completamente sano. Fue como si nada hubiera pasado. Estuve un poco preocupado por unos perros grandes durante algunas semanas, pero eso también desapareció. ¡Ahora, los perros son uno de mis animales favoritos!

---

RELATOS DE CURACIONES

---

## Volvió a moverse con total libertad

*Klaus Herm*

Publicado originalmente en alemán Apareció primero el 22 de julio de 2024 como original para la Web.

**He tenido curaciones** y experiencias maravillosas a través de la Ciencia Cristiana, incluso en situaciones en las que la medicina material no ofrecía ninguna solución.

Hace muchos años, cuando todavía estaba activo en una orquesta, tenía dolor en la espalda, que sentía que era causado por las sillas incómodas. Aunque era

estudiante de la Ciencia Cristiana, en esta ocasión fui a un ortopedista, cuyas inyecciones y masajes no me ayudaron, y que me remitió al hospital cercano, donde me limpiaron y enjuagaron el canal medular. Al principio, me sentí mucho mejor y el dolor se hizo soportable. Entonces el cirujano me dijo que tenía un amigo que era especialista en la clínica de la universidad, donde podrían ayudarme más.

El médico me realizó siete operaciones en el transcurso de dos años, pero no sirvieron de nada. Para mayor estabilidad, implantaron pequeñas placas de titanio. Antes de darme el alta, el médico que me estaba tratando dijo que no podían hacer nada más por mí y que ya no podría correr, pararme o caminar sin dolor. Tendría que pasar la mayor parte de mis días acostado.

Esto sacudió poderosamente mi pensamiento. Entonces recurrí a la Ciencia Cristiana de todo corazón. Las verdades de la Biblia y los escritos de Mary Baker Eddy me colmaron por completo, y sentí el amor espiritual perfecto de Dios en mí. Un practicante de la Ciencia Cristiana y mi esposa estaban orando por mí. Al principio, todavía tenía mucho dolor, pero disminuyó a través de la oración.

A veces, durante la noche, me caía cuando me incorporaba, pero sabía que nunca podría caer de los brazos del Amor divino. Sobre todo, oraba para tener fortaleza. Esta frase me ayudó mucho: “La mente es la fuente de todo movimiento, y no hay inercia que retarde o detenga su acción perpetua y armoniosa” (Mary Baker Eddy, *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, pág. 283).

La curación llegó progresivamente. Un domingo pude conducir a la iglesia y entrar. ¡Qué maravilloso progreso, que continuó! No tuve más operaciones.

Hoy estoy agradecido de decir que me muevo sin ningún dolor ni limitación. El Amor divino me ha dado mucho. ¡Estoy agradecido!

**Klaus Herm**

*Colonia, Alemania*

---

## Curación de bulto en la axila

*Laura Ester Romero*

Original en españolApareció primero el 8 de julio de 2024 como original para la Web.

**Un día noté** un crecimiento debajo de mi brazo. Con el correr de los días, oré por mi salud como siempre, sin pensar mucho en eso. Continué orando sabiendo que Dios tiene todo el poder en mi vida. Me sentí en paz. Durante las siguientes dos semanas, sentí dolor y molestia debajo del brazo, y luego desaparecía.

Poco después, fui a ducharme y noté que tenía una zona inflamada y de color oscuro debajo del brazo. Pasaron dos días y fue cuando decidí pedir ayuda a una practicante de la Ciencia Cristiana.

Me di cuenta de que estaba hipnotizada por los síntomas y que le estaba dando realidad a la afección. Había aprendido que, cuando oramos por alguna situación en la Ciencia Cristiana, es importante afirmar nuestra naturaleza espiritual que se expresa en armonía y perfección. No es muy útil estar mirando la condición física, tocarla o preocuparse por ella.

También oré con “la declaración científica del ser” que se encuentra en el libro *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, escrito por Mary Baker Eddy: “No hay vida, verdad, inteligencia ni sustancia en la materia. Todo es la Mente infinita y su manifestación infinita, pues Dios es Todo-en-todo. El Espíritu es la Verdad inmortal; la materia es el error mortal. El Espíritu es lo real y eterno; la materia es lo irreal y temporal. El Espíritu es Dios, y el hombre es Su imagen y semejanza. Por lo tanto, el hombre no es material; él es espiritual” (pág. 468).

Al orar, afirmaba que solo existe el bien infinito de Dios. Él guarda y abriga a Sus hijos. Rechacé el temor y percibí cuán valiosa es la perspectiva espiritual que ofrece la Ciencia Cristiana. Podía aplicarla claramente y no ser tentada a permitir que el temor entre en mis pensamientos. Mediante el apoyo de la practicante

comprendí mejor que Dios es la única causa y creador, y que estoy hecha a Su imagen y semejanza; reflejo a Dios y nunca podría ser tocada por nada impuro.

Me di cuenta claramente cuán importante es estar alerta, aceptar solo los pensamientos puros inspirados por Dios, y rechazar aquellos que no vienen de Él. Sabía que estaba identificando Sus pensamientos, porque me elevaban, trayéndome alegría y paz, y hablaban acerca de mi perfección. Dios cuidaba de mí. Me recordó el pasaje en la Biblia que habla sobre los pajarillos: Dice así: “¿No se venden dos pajarillos por un cuarto? Con todo, ni uno de ellos cae a tierra sin vuestro Padre. Pues aún vuestros cabellos están todos contados. Así que, no temáis; más valéis vosotros que muchos pajarillos” (Mateo 10:29-31). Si Dios puede darles vida a los pajaritos, ¡cuanto más podía darnos a nosotros Sus hijos!

La practicante y yo oramos juntas, y después de una semana y media, absolutamente todo lo que era anormal debajo de mi brazo había desaparecido. La zona de la axila estaba totalmente limpia y sana, y así continúa.

¡Cuán grande es la Ciencia Cristiana que nos da alivio! Nada nos falta en su práctica. Dios nos provee de todo el bien que necesitamos. Estoy muy agradecida por todo lo que me permite avanzar en el conocimiento espiritual. Estoy muy agradecida a Dios. Sin duda, la Sra. Eddy descubrió un tesoro real para todos nosotros.

**Laura Ester Romero**  
Buenos Aires, Argentina

---

## Liberada de la infección y la fiebre

*Sushma Sharma*

Apareció primero el 24 de junio de 2024 como original para la Web.

En 2010, encontré la Ciencia Cristiana, donde llegué a conocer la oración espiritualmente científica basada en el siguiente concepto: “La comprensión a la manera de Cristo del ser científico y de la curación divina incluye un Principio perfecto e idea perfecta —Dios perfecto y hombre perfecto— como base del pensamiento y la demostración” (Mary Baker Eddy, *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, pág. 259).

A partir de entonces, comencé a asistir con regularidad a los servicios dominicales de la Ciencia Cristiana y a las reuniones de testimonios de los miércoles para conocer mejor mi relación con Dios. Como resultado, a través del estudio de *Ciencia y Salud* y la Biblia, y con las oraciones de un practicante de la Ciencia Cristiana, he experimentado innumerables curaciones y bendiciones.

Quiero compartir una de mis experiencias de curación.

Un día de septiembre de 2021, sentí síntomas de fiebre, dolor corporal y escalofríos. Oré por mí misma usando las ideas que había aprendido en la Ciencia Cristiana, pero por la noche todavía me sentía muy incómoda, así que me comuniqué con un practicante y le pedí que orara por mí.

Él compartió conmigo este pasaje de la Santa Biblia: “Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra” (Génesis 1:27, 28). Estos versículos me dieron la seguridad de que, debido a que fui hecha a imagen y semejanza de Dios, ya tenía dominio sobre esos síntomas.

Cuando me desperté a la mañana siguiente, todo mi cuerpo estaba cubierto de marcas rojas y tenía fiebre alta. Estaba preocupada porque había tenido síntomas similares en mi infancia, y había tardado un par de meses en superarlos bajo tratamiento médico.

Una charla más profunda con el practicante me animó a reclamar mi pureza y valentía, que provienen de Dios y están incluidas en Su reino, donde todos vivimos realmente. Mi pureza jamás puede ser invadida

o corrompida, y “no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio” (2 Timoteo 1:7).

También consideré esto de *Ciencia y Salud*: “La enfermedad, lo mismo que otras condiciones mentales, surge por asociación. Puesto que es una ley de la mente mortal que ciertas enfermedades debieran ser consideradas como contagiosas, esta ley obtiene crédito a través de la asociación, evocando el temor que crea la imagen de la enfermedad y su consiguiente manifestación en el cuerpo” (pág. 154). Razoné que, puesto que Dios, el bien, llena todo el espacio, sólo el bien puede propagarse, no nada malo tal como una infección o picazón; por lo tanto, estos síntomas no formaban parte de mi verdadero ser.

En tres días, estaba completamente libre de todos esos síntomas. Doy gracias a Dios por esta curación y por Su gracia.

**Sushma Sharma**  
*Mohali, Punjab, India*

---

## La oración sana un dedo del pie lastimado

*Eric D. Pagett*

Apareció primero el 1º de julio de 2024 como original para la Web.

**En el otoño** de 2022, asistí a un evento que tuvo lugar en una playa. Cuando llegó un amigo al que hacía unos años que no veía, nos abrazamos con un fuerte abrazo. Como estábamos en la arena, me había quitado los zapatos, pero mi amigo todavía los tenía puestos, y accidentalmente me pisó el pie descalzo. Uno de mis dedos fue gravemente lastimado. No dije nada al respecto, porque este evento era una celebración importante para él, y no quería quitarle importancia a la alegre ocasión ni por un momento.

A pesar del dolor, decidí no examinar el dedo del pie, ya que no quería impresionarme con una imagen material de la lesión. En cambio, oré por mí mismo como había aprendido en la Ciencia Cristiana. Al principio, mi oración fue simplemente expresar amor y continuar disfrutando de la compañía de aquellos con los que estaba en la celebración. La lesión no fue perceptible para nadie más, y pude ser yo mismo y entablar conversaciones.

Cuando llegó el momento de salir de la fiesta, me subí a mi auto y me di un tratamiento de la Ciencia Cristiana mientras conducía. Este tratamiento fue una oración específica para espiritualizar el pensamiento y reconocer que la realidad del ser es espiritual, como revela la Ciencia Cristiana. Mi oración incluía el reconocimiento de la totalidad de Dios y de la relación inseparable del hombre con Él; la afirmación de las verdades espirituales acerca de mí mismo como una idea de Dios; y, sobre la base de estas verdades, el reconocimiento de que el accidente y la lesión eran creencias erróneas que podía negar enfáticamente.

He encontrado que el tratamiento de la Ciencia Cristiana es eficaz para lograr la curación física. Refuta la discordia y la enfermedad como pretensiones mentales dentro de la consciencia humana. Espiritualizar el pensamiento pone nuestra experiencia de acuerdo con la realidad espiritual de que toda la creación de Dios —incluidas las ideas más elevadas de Dios, Sus hijos e hijas— es buena, armoniosa y saludable.

Al final de mi viaje, me enjuagué la arena de la playa de los pies antes de entrar en la casa. Era la primera vez que me miraba el dedo del pie desde que me lo habían pisado. Me negué a dejarme impresionar por la imagen de la decoloración y una uña del pie muy dañada, ya que sabía que la evidencia material no tenía nada que ver con mi verdadero ser espiritual. Limpié suavemente el dedo lesionado y seguí con mi actividad normal por la noche.

Aunque el dolor disminuyó durante la noche, al irme a dormir el dedo me empezó a doler bastante, así que seguí orando por mí mismo. Parte de esta oración era declarar que la buena actividad del día no podía

verse disminuida por un accidente, ni mis planes para el resto del fin de semana podían verse afectados negativamente.

Nuestra actividad correcta —ya sea pasar tiempo al celebrar y disfrutar de la compañía de amigos, cumplir con las obligaciones familiares, realizar deberes profesionales o servir en la iglesia, etc. — no es vulnerable a las dificultades de una lesión física o cualquier circunstancia inarmónica. Cuando enfrentamos desafíos que parecen amenazar lo bueno en nuestra experiencia, podemos mantenernos firmes y declarar con firmeza que el cuidado omnipresente de Dios por nosotros niega la posibilidad de discordia o enfermedad.

Como afirma Mary Baker Eddy en *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*: “La Mente es el amo de los sentidos corporales, y puede conquistar la enfermedad, el pecado y la muerte. Ejerce esta autoridad otorgada por Dios. Toma posesión de tu cuerpo y gobierna sus sensaciones y acciones. Levántate en la fortaleza del Espíritu para resistir todo lo que sea desemejante al bien” (pág. 393).

De hecho, ejercí la autoridad que cada uno de nosotros tiene para proclamar nuestra libertad de las pretensiones de la materia. Después de orar, pude conciliar el sueño y descansar bien por la noche.

Cuando me desperté por la mañana, mi dedo del pie había recuperado su condición normal y no experimenté más dolor durante un fin de semana activo. De hecho, esa mañana salí a dar un largo paseo con un amigo, y el resto del fin de semana incluyó un poco más de caminata, todo lo cual pude hacer libremente. Estoy agradecido por esta curación, y por el gran gozo y privilegio de ser estudiante de la Ciencia Cristiana.

**Eric D. Pagett**

Buena Vista, Colorado, EE.UU.

## Curaciones cuando estudiaba en la Facultad de Derecho

*Marcos Hendrickson*

Apareció primero el 15 de julio de 2024 como original para la Web.

**Durante mi temprana** juventud y adolescencia, estuve enfermo muchas veces con diferentes dolencias. La bronquitis, en particular, siguió repitiéndose durante mi adolescencia. Los medicamentos farmacéuticos no trajeron ningún alivio. El verano después de mi primer año en la universidad, un médico recomendó que me extirparan las amígdalas, diciendo que el procedimiento me liberaría de los ataques de bronquitis. Me sometí a la operación, solo para descubrir que sufría de bronquitis con más frecuencia que antes, y con la misma gravedad. Fue entonces que dejé de ir a los médicos. Eran buenas personas que hicieron todo lo posible para ayudarme, pero sus tratamientos simplemente no me mejoraron.

Meses después de graduarme, comencé a asistir a clases en la Facultad de Derecho en una universidad que tenía una Organización de la Ciencia Cristiana (OCC). Como un amigo ya me había dado a conocer la Ciencia Cristiana, asistí a las reuniones semanales de la OCC. El consejero del campus de la OCC era practicante de la Ciencia Cristiana. Para resumir: Un día, cuando los síntomas de la bronquitis eran particularmente agresivos, el consejero me preguntó si quería que él orara por mí. Acepté humildemente su oferta, y en tan solo un momento o dos, todos los síntomas simplemente desaparecieron. Tuve una curación completa de esa condición crónica. (Véase mi testimonio en la edición de octubre de 1980 de *The Christian Science Journal*.)

Aproximadamente un año después de esta curación, comencé a sufrir de una enfermedad que era endémica en la parte del país a la que me había mudado. Oré a Dios para que me sanara, pero también reduje mi ingesta de alimentos de acuerdo con la teoría de la época de que uno debe comer menos cuando tiene fiebre.

Después de uno o dos días sin progreso alguno, la proverbial bombilla se encendió en mi consciencia. Comprendí con gran claridad la verdad espiritualmente científica de que debido a que Dios es omnipotente, Él no necesita ninguna ayuda para producir una curación. De hecho, mis esfuerzos humanos estaban trabajando en contra de mis oraciones, porque tratar de ayudar mediante el uso de un supuesto remedio material representaba una fe dividida entre el Espíritu, o Mente (sinónimos bíblicos de Dios) y la materia. Si no tenía plena fe en la Mente divina, no podía esperar que la curación espiritual tuviera éxito. Como explica Mary Baker Eddy en *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*: “Los mortales ruegan a la Mente divina que sane a los enfermos, e inmediatamente excluyen la ayuda de la Mente usando medios materiales, obrando así en contra de sí mismos y de sus oraciones y negando la capacidad otorgada por Dios al hombre para demostrar el poder sagrado de la Mente” (pág. 182).

Hay versículos e historias en la Biblia que indican claramente que la comida no puede ayudarnos ni dañarnos y que evitar ciertos alimentos no es la clave para una buena salud. Por ejemplo, el libro de Daniel registra que los jóvenes que se negaron a comer la comida del rey —supuestamente el alimento más nutritivo— y en su lugar solo comieron legumbres (granos o verduras) y agua durante diez días, parecían estar “mejor[es] y más robusto[s]” que los que comieron la comida (véase 1:3-15). Cristo Jesús apartó constantemente el pensamiento del cuerpo, instruyendo a sus discípulos: “No os afanáis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber” (Mateo 6:25). Él sabía que el hombre es espiritual y que Dios, el Amor divino, sostiene y mantiene a Sus hijos. En la medida en que comprendemos esto, tenemos dominio sobre la creencia de que el alimento tiene poder sobre nosotros.

Una vez que vi esto y reconocí la futilidad de seguir las modas de la salud y distintas reglas con respecto a la comida, ingerí una cena completa, incluido el postre, como lo haría normalmente. Me sentí mejor esa noche, y por la mañana no había rastro de la enfermedad, ni en aquel entonces ni en los muchos años que siguieron.

**Marcos Hendrickson**

*Simpsonville, Carolina del Sur, EE.UU.*

---

## Agradecida por curaciones rápidas

*Sylvia Medeiros Castro*

Apareció primero el 12 de agosto de 2024 como original para la Web.

**Una vez, mientras cocinaba**, tomé una sartén de hierro fundido de la cocina, sin darme cuenta de que estaba muy caliente. Como la sartén estaba llena de grasa, la llevé al fregadero antes de soltarla. Mi mano estaba quemada y el dolor era intenso.

Inmediatamente fui a mi escritorio y tomé el libro de texto de la Ciencia Cristiana, *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, por Mary Baker Eddy. Me volví a Dios, abrí el libro, y mi mirada se posó en esto: “No temas que la materia pueda doler, hincharse e inflamarse como resultado de una ley de cualquier índole, cuando es evidente de por sí que la materia no puede tener dolor ni inflamarse” (pág. 393).

La verdad de esta afirmación fue tan clara en ese momento que sané instantáneamente. El dolor se detuvo por completo y no quedó ninguna marca en mi mano. Me asombró que, al abrir este libro de unas setecientas páginas, encontrara no solo algo significativo, sino la respuesta exacta a mi necesidad. Durante los días siguientes, me deleité en la inmediatez y el poder del Amor divino.

Luego, una o dos semanas más tarde, cuando la cola de un huracán estaba barriando la costa de Nueva Inglaterra, me desperté y descubrí que las puertas francesas del balcón se habían abierto y golpeaban contra el edificio. Estaba entrando la lluvia, así que salí al balcón y traté de cerrar las puertas. Una de ellas me golpeó con fuerza la mano y el brazo. El vidrio se rompió y me corté.

Sin embargo, no me inmuté, porque todavía estaba muy animada por la sanadora experiencia que había tenido antes. Todavía sentía el amor y el poder de la presencia de Dios. El sangrado se detuvo pronto y a los pocos días los cortes sanaron por completo. Continué atesorando las dos curaciones con gratitud y asombro.

Más recientemente, mientras colocaba una bandeja para hornear debajo del gratinador, mi dedo tocó el elemento del asador al rojo vivo. Hubo un dolor punzante instantáneo. Me aparté del horno y vi que mi dedo estaba ennegrecido. Dirigiéndome al cielo, me puse de puntillas con los brazos extendidos y oré: “¡Dios mío, sé que una ley Tuya gobierna esta situación!”. Y esto es lo que escuché: “Hay una ley que dice que el calor intenso quema la materia. Pero el hombre no está hecho de materia, por lo que esta ley no se aplica a ti”.

Inmediatamente cesó el dolor y terminé mi trabajo en la cocina con alegría. Más tarde esa noche, me encontré frotando ese dedo con el pulgar. Estaba muy suave, como si los bordes de la punta se hubieran derretido. Me detuve y revertí ese pensamiento diciendo: “Jamás estuve bajo la llamada ley de la materia”. Y ese fue el fin de eso. A la mañana siguiente, mi dedo se veía y se sentía completamente normal.

La Sra. Eddy escribe en *No y Sí*: “La ley de Dios se resume en tres palabras: ‘Yo soy Todo’; y esta ley perfecta siempre está presente para rechazar cualquier pretensión de otra ley” (pág. 30).

En las palabras del salmista y desde mi propio corazón: “¡Oh, cuánto amo yo tu ley! Todo el día es ella mi meditación” (Salmos 119:97).

**Sylvia Medeiros Castro**

*Valley, California, Estados Unidos*

## Lección Bíblica de Acción de gracias 2024

**Lección Bíblica de Acción de gracias 2024** La gratitud nos hace pensar fuera de nosotros mismos. Aun cuando ocurra silenciosa o privadamente, dar las gracias implica reconocimiento y encontrar regocijo en las bendiciones recibidas, por pequeñas o grandes que sean. Cuando somos impulsados a compartir nuestra gratitud con otros, podemos enseñar y aun inspirar.

Cada año, todos pueden acceder gratuitamente a la lección de Acción de gracias por internet para estudiarla y compartirla con los demás. El mensaje del Pastor eleva y sana, como lo hacen las expresiones de gratitud en los correspondientes servicios de Acción de gracias. En efecto, cada uno de nosotros puede dar gracias por la Ciencia Cristiana, porque alguien la compartió con nosotros en el pasado. Bajo esta luz, podríamos considerar comenzar nuestra “acción de gracias” temprano este año compartiendo la Lección Bíblica con alguien más.

Puedes encontrar la Lección Bíblica por internet en español, alemán, francés, inglés y (por primera vez) portugués en [leccionbiblica.com/accion-de-gracias](http://leccionbiblica.com/accion-de-gracias). Dinos cómo esta Lección Bíblica te ha bendecido y cómo la has compartido con otros en [servicio@csps.com](mailto:servicio@csps.com).

Vengamos ante su presencia con acción de gracias; aclamémosle con salmos”.\* (Salmos 95:2) \*Según La Biblia de las Américas

## El corazón de la humildad

Larissa Snorek

Apareció primero el 29 de julio de 2024 como original para la Web.

**Antes de ser** campeones olímpicos, los remeros conocidos como “los chicos del bote” tenían trabajo que hacer para “subsumir sus egos individuales por el bien de todo el bote”. Esta cita del libro [Los chicos del bote] *“Remando como un solo hombre: Nueve estadounidenses y su épica búsqueda por la medalla de oro en los Juegos Olímpicos de Berlín de 1936*, por Daniel James Brown (pág. 241), llega al corazón de la humildad que se requirió para permitir que estos atletas alcanzaran un éxito mayor de lo que inicialmente habían creído posible. El autor afirma que “ningún otro deporte exige y premia el abandono total de uno mismo como lo hace el remo” (pág. 178).

La humildad fue clave para que los remeros trabajaran como un equipo cohesivo. Y aunque la mayoría de nosotros no tenemos la vista puesta en una victoria olímpica, aun así, la práctica de sacar el ego del medio es parte integral del éxito en cualquier esfuerzo que valga la pena. No obstante, a menudo puede parecer que es todo lo contrario: que es la afirmación del yo —de los deseos y habilidades personales— lo que nos impulsa a la cima. A pesar de que, en última instancia, ese sentido personal del yo y de la competencia se basa en la limitación. Puede parecer que nuestras habilidades fluctúan, que van y vienen, a veces sin una razón perceptible. Por lo tanto, confiar en lo que creemos que somos capaces de hacer por nosotros mismos, incluso si es excepcional, a la larga nos lleva a quedarnos cortos.

La vida de Cristo Jesús presenta un modelo más eficaz. Él no reclamó ninguna individualidad aparte de Dios y ninguna distinción personal, sino que dijo: “Yo estoy entre vosotros como uno que sirve” (Lucas 22:27; Nueva Versión Internacional). Sin embargo, su demostración del poder sanador no tiene parangón en la historia humana. Al observar su ejemplo, podemos comenzar a entender que vivir con humildad — dejar de lado un

sentido limitado o material de uno mismo— en realidad ilumina la individualidad verdadera y plena como la expresión de Dios, el Espíritu.

Quizá pensemos que emular el ejemplo de Jesús está más allá de nosotros. Pero el maestro cristiano no vino a hacer alarde de poderes que solo él poseía. Vino a demostrar la totalidad y la bondad de Dios para todas las personas y para todos los tiempos. Y mostró lo que se puede lograr cuando comprendemos que Dios es Amor, como Jesús lo evidenció, y nuestra relación con este Amor.

Jesús dijo: “Yo no puedo hacer nada por mi propia cuenta” (Juan 5:30, Nueva Versión Internacional). Humildemente reconoció que su identidad tenía su origen en Dios —el Ser Divino— y solo en Dios. Esto permitió a Jesús sanar a los afectados por toda clase de enfermedades, incluso las que ponían en peligro su vida. Demostró que el éxito no se basa en el poder personal, sino en el Cristo, “la forma impersonal de la Verdad” (Mary Baker Eddy, *Escritos Misceláneos 1883-1896*, pág. 310).

Y lo mismo es cierto para nosotros. La humildad que hace que la voluntad humana dé paso a la Verdad divina no es un ejercicio mental, sino que se trata de seguir el ejemplo de Jesús y permitir que el Cristo aclare nuestro sentido de quiénes somos y nuestra unidad con Dios. Este Cristo en la consciencia humana revierte el sentido material del yo, de modo que vemos desde el punto de vista del sentido espiritual. La humildad propia del Cristo nos da la capacidad de admitir que cada uno de nosotros es la imagen de Dios. Empezamos a ver a nuestro ser en términos de pureza y salud, bondad y alegría. Nos vemos a nosotros mismos y a los demás más espiritualmente, y esto da como resultado que los demás nos vean más espiritualmente. El camino del Cristo es el de la mansedumbre, así como una confianza que no fluctúa, sino que tiene la constancia del Amor y la Verdad divinos.

En un momento en que me sentía muy agobiada por las responsabilidades de la crianza de los hijos y del trabajo, de repente tuve un dolor intenso que me confinó en la cama. Durante un día de oración, luché por liberarme de la sensación de que si yo no hacía todo

lo que tenía entre manos, no se haría correctamente. Pero este sentido del ego tenía que desaparecer. A medida que el pensamiento propio del Cristo me guiaba a escuchar a Dios en silencio, me daba cuenta de que podía dejar de sentirme como la que movía los hilos de mi vida y aceptar lo que el Amor estaba haciendo. Con esta mansedumbre me liberé del dolor. Me reuní con la familia, pero no como la que estaba a cargo, sino más bien como quien servía; como si estuviera sentada a los pies de Jesús, escuchando humildemente.

Dejar a un lado el ego humano en favor de nuestra identidad y capacidades espirituales nos permite ver la verdad de lo que la Sra. Eddy, la Fundadora de la Ciencia Cristiana, escribió en su obra seminal, *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*: “El hombre es la expresión del ser de Dios” (pág. 470). Como expresión de Dios, la Mente divina, encontramos que la paz y la claridad reemplazan la urgencia y la presión. Como la expresión de Dios, el Alma, encontramos que la buena disposición y la alegría desplazan la carga y la falsa responsabilidad. A través de la humildad vemos que nuestro verdadero ser es expresado por Dios, totalmente aparte de una visión limitada y mortal. Estas cualidades no son rasgos de carácter personal plagados de defectos; provienen de la única fuente infinita y constituyen quienes somos. Y a medida que reconocemos y aceptamos cada vez más este verdadero sentido como la base desde la cual vivimos, encontramos curación y libertad.

**Larissa Snorek**, Redactora Adjunta

---

## EL HERALDO DE LA CIENCIA CRISTIANA

---

### REDACTORA EN JEFE

ETHEL A. BAKER

### REDACTORES ADJUNTOS

TONY LOBL, LARISSA SNOREK, LISA RENNIE SYTSMAN

### GERENTE DE REDACCIÓN

SUSAN STARK

### GERENTE DE PRODUCTO

GRAHAM THATCHER, KARINA BUMATAY

### PLANIFICACIÓN EDITORIAL Y DE CONTENIDO

GABRIELLA HORBATY-BYRD

### CONTENIDO GENERAL Y PARA JÓVENES

JENNY SAWYER

### REDACTORES

NANCY HUMPHREY CASE, SUSAN KERR, NANCY MULLEN, TESSA PARMENTER, CHERYL RANSON, ROYA SABRI, HEIDI KLEINSMITH SALTER, JULIA SCHUCK, JENNY SINATRA, SUZANNE SMEDLEY, LIZ BUTTERFIELD WALLINGFORD

### PRODUCCIÓN DE AUDIO

AMY RICHMOND; CARLOS A. MACHADO, TATIANNNA PLEFKA

### PRODUCCIÓN IMPRESA Y EN LÍNEA

GILLIAN LITCHFIELD, MATTHEW MCLEOD-WARRICK, GRETCHEN NEWBY, BRENDUNT SCOTT

### DISEÑO

CAROLINA VILCAPOMA

EL HERALDO ES PUBLICADO POR LA SOCIEDAD EDITORA DE LA CIENCIA CRISTIANA.

---

INFORMACIÓN DE REIMPRESIÓN O DE PROMOCIÓN DE LA REVISTA: PÁGINAS ENTERAS DE ESTE EJEMPLAR PUEDEN SER FOTOCOPIADAS PARA COMPARTIR HASTA 100 FOTOCOPIAS O PUEDEN AMPLIARSE PARA LAS VIDRIERAS DE LAS SALAS DE LECTURAS, STANDS EN EVENTOS, ETC. CON EL FIN DE PROMOVER ESTA REVISTA. SE DEBEN MANTENER TODOS LOS CRÉDITOS. FOTOCOPIAS DE LA TAPA DEBEN INCLUIR LOS CRÉDITOS Y LOS DESCARGOS DEL MODELO. PARA CUALQUIER OTRO USO, POR FAVOR ENVIAR UN CORREO ELECTRÓNICO A: [COPYRIGHT@CSPS.COM](mailto:COPYRIGHT@CSPS.COM) (POR FAVOR, ESCRIBA "COPYRIGHT REQUEST" EN LA LÍNEA DEL ASUNTO. ESTA FRASE NO SE DEBE TRADUCIR) O ESCRIBIR A: PERMISSIONS, THE CHRISTIAN SCIENCE PUBLISHING SOCIETY, 210 MASSACHUSETTS AVENUE, P03-10, BOSTON, MA USA 02115.

---

EL DISEÑO DEL SELLO DE LA CRUZ Y LA CORONA ES UNA MARCA REGISTRADA DE LA JUNTA DIRECTIVA DE LA CIENCIA CRISTIANA [THE CHRISTIAN SCIENCE BOARD OF DIRECTORS] Y ES USADA CON PERMISO. EL HERALDO DE LA CIENCIA CRISTIANA ES UNA MARCA REGISTRADA DE LA SOCIEDAD EDITORA DE LA CIENCIA CRISTIANA [THE CHRISTIAN SCIENCE PUBLISHING SOCIETY]. AMBAS MARCAS ESTÁN REGISTRADAS EN LOS ESTADOS UNIDOS Y/O EN OTROS PAÍSES.

---

ESTA ES UNA VERSIÓN DIGITAL DEL TEXTO DE EL HERALDO DE LA CIENCIA CRISTIANA DE [HERALD.CHRISTIANSCIENCE.COM](http://HERALD.CHRISTIANSCIENCE.COM), PUBLICADO MENSUALMENTE EN LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA POR LA SOCIEDAD EDITORA DE LA CIENCIA CRISTIANA [THE CHRISTIAN SCIENCE PUBLISHING SOCIETY], 210 MASSACHUSETTS AVENUE, P02-25, BOSTON, MA 02115-3195 USA, UNA ACTIVIDAD DE LA PRIMERA IGLESIA DE CRISTO, CIENTÍFICO, EN BOSTON, MASSACHUSETTS. PARA PREGUNTAS ACERCA DE ESTA EDICIÓN DE TEXTO DIGITAL, POR FAVOR PÓNGASE EN CONTACTO CON NOSOTROS EN LA DIRECCIÓN ARRIBA MENCIONADA O EN: [HERALD.CHRISTIANSCIENCE.COM/CONTACT-US](http://HERALD.CHRISTIANSCIENCE.COM/CONTACT-US).

© 2024 THE CHRISTIAN SCIENCE PUBLISHING SOCIETY. PARA MÁS INFORMACIÓN ACERCA DE REIMPRESIÓN Y PARA COMPARTIR: [HTTP://HERALD.CHRISTIANSCIENCE.COM/PERMISSIONS](http://HERALD.CHRISTIANSCIENCE.COM/PERMISSIONS).

